

A black and white portrait of Alois Riegl, a man with a beard and glasses, looking slightly to the right. The image is the background for the text.

## Noticia crítica de la biografía de Alois Riegl

(14 de febrero de 1858 - 17 de junio de 1905)

"en mis años mozos instintivamente evité fijar mi residencia en los modernos barrios de las afueras de Roma y en su lugar busqué siempre la febril y mal afamada ciudad del Tíber, cuyas calles tenían al menos el aspecto de corresponder al barroco"<sup>2</sup>

Schlosser y Dvorak coincidían al analizar el método riegliano en que las obras de Riegl describen una estrecha relación con el ejercicio profesional que Riegl desarrolla a lo largo de su vida. En torno al trabajo de Alois Riegl, ha sido y es una constante el estudio en paralelo de sus teorías y las etapas de su vida, dado que es por todos destacado que estamos ante la trayectoria de un historiador del arte que abordó los capítulos del extrarradio del discurso de la Historia del Arte occidental en no más de treinta y nueve años -no olvidemos que Alois Riegl murió con 47 años-, y siempre con un mismo interés: hacer Historia del Arte. Esta fue una de las conclusiones a las que llegamos en el Congreso Internacional del Centenario Riegliano celebrado en junio de 2006<sup>3</sup>.

Estas referencias autobiográficas de Alois Riegl descubren la vocación del vienés, y ponen de manifiesto el ejercicio que emprende cuando en 1903 asume la dirección de un plan de renovación de la administración austríaca para la protección de los monumentos histórico-artísticos. Riegl en estos dos últimos años de vida, recicla, da una nueva utilidad a sus teorías acerca de los objetos del arte en las que el hombre moderno siempre había sido considerado un sujeto activo. Es difícil leer *El culto moderno de los monumentos* pasando por alto que Riegl en esta obra no está emprendiendo una nueva línea de investigación sino aplicando sus afirmaciones, de treinta años en el ejercicio de la Historia del Arte, a una faceta del objeto de estudio de nuestra disciplina sobre la que hasta entonces no se había empleado objetivamente.

Si releemos algunas de sus obras, es curioso que justamente en las escasas notas autobiográficas que introducen, y en las afirmaciones en las que asume la primera persona, entrevemos los argumentos que desarrolla en este breve documento que vino a titular *El culto moderno de los monumentos*, su carácter y sus orígenes. Fue su amigo Julius von Schlosser quien nos descubrió su vocación; además, fue también Schlosser quien llevó a cabo la primera reflexión acerca del conjunto de las publicaciones de Alois Riegl.

Alois Riegl estudió en Polonia, territorio al que le unió durante toda su vida una relación especial, aunque finalizaría sus estudios superiores en Linz, su ciudad natal. También nos cuenta Schlosser que, por cuestiones económicas, Riegl se vio en la necesidad de cursar estudios de legislación antes de iniciar su formación universitaria en humanidades. En cualquier caso, con algo más de dieciocho años Alois Riegl era ya alumno de Robert Zimmermann. Este maestro es conocido en las páginas de la historiografía de la Historia del Arte como el último de los “herbartianos”. Su influencia en Alois Riegl se traduce en los principios del formalismo estético, pero en su formación también influyeron, directa e indirectamente, Max Budinger y Jacobo Burckhardt.

Hacia 1881, Alois Riegl ingresa en el Instituto para la Investigación Histórica de Viena (Institut für Geschichtsforschungen). Por esos años, Theodor von Sickel era el director de la institución. Esta etapa en el Instituto para la Investigación Histórica resulta fundamental para la formación de su método como historiador del arte. Entre sus primeras investigaciones está la localización y estudio de un libro de rezos en la Hofbibliothek de Viena. También cabe señalar que frecuentó los cursos de Moritz Thausing, seguidor del método de Giovanni Morelli. Así como que durante su etapa en el Instituto Austríaco, Riegl disfrutó de una beca de investigación en Roma -estancia que recordaría años más tarde como hemos podido leer en la nota con la introducimos esta biografía-. A modo de conclusión de esta etapa de formación, Alois Riegl recibió el encargo para el inventario y catalogación de la arquitectura románica de Salzburgo.

Desde 1886, Riegl ejerce en Viena como conservador de la sección de tejidos del Museum für Angewandte Kunst (Museo de las Artes Decorativas), y centra su línea de investigación en motivos originales de tejidos y tapices, publicando como obra de síntesis de esta etapa *Problemas de estilo* en 1893. Ya en 1897, Riegl pasa a

formar parte del cuerpo de profesores titulares de la cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Viena, lo que le lleva a solicitar su excedencia como conservador del Museum für Angewandte Kunst.

La relación profesional de Riegl con la Cátedra de Historia del Arte de Viena había comenzado en 1889. No obstante, hasta 1897 no se consolida como profesor titular. De su programa docente, merece señalar que se centró en los periodos del extrarradio del discurso tradicional de la Historia del Arte: el tardorromano y el arte barroco. En estos últimos años del siglo, Riegl sufrió una enfermedad auditiva degenerativa que perturba su relación con el aula aunque tenemos documentado su programa docente hasta el invierno de 1905<sup>4</sup>.

En 1902 recibe la propuesta de la Presidencia de la Comisión Central Imperial y Real de Monumentos Históricos y Artísticos de Austria para que coordine un plan de reorganización de la tutela de monumentos públicos. Finalmente, en 1903, es nombrado Presidente de la Comisión Central para el estudio y la conservación de los monumentos austríacos. Es entonces, cuando asume la redacción de la propuesta para la renovación legislativa e institucional del sistema de protección jurídico-administrativo del patrimonio histórico-artístico, según recoge su biógrafo, discípulo y amigo Max Dvorak<sup>5</sup>. En estos años, entre 1902 y 1905, Riegl dirigió la reorganización de las instituciones imperiales-regias para la tutela de los monumentos, y trabajó en un proyecto de ley que, una vez fallecido Alois Riegl, no fue llevado a la práctica, aunque se valoró como modelo sin precedentes<sup>6</sup>.

Alois Riegl falleció el 17 de junio de 1905 y fue sepultado en el Cementerio Municipal de Viena, en el que yace junto a Anna Riegl.

Para finalizar estas notas biográficas hacemos nuestras las palabras de Dvorak y Schlosser acerca de la persona de Alois Riegl:

“su increíble modestia, reacia e indiferente frente a cualquier reconocimiento o suceso; su inquietud hacia la investigación y la reflexión, así como también su serenidad constante, su optimismo”<sup>7</sup>

## Notas

2. RIEGL, A. Neue strömungen un der Denkmalsplege [Nuevas corrientes en la conservación de los monumentos]. Mitteilungen der K.K.Zentralkommission, Dritte Folge, IV, 1905, pp. 89. SCARROCCHIA, S. Nuove tendenze nella conservazione. En SCARROCCHIA, S. Alois Riegl: teoria e prassi della conservazione dei monumenti. Antologia di scritti, discorsi, rapporti 1898-1905: con una scelta di saggi critici. Bologna: Accademia Clementina, 1995, p. 294.
3. ARJONES, A. La génesis de los valores de los monumentos. En SCARROCCHIA, S. (ed.) Actas del Congreso Internacional de la Academia de Brera para el Centenario Riegliano (junio 2006). Brera: Accademia di Belli Arti di Brera (en prensa) [traducción de la autora].
4. SCARROCCHIA, S. Alois Riegl, la vita e le opere. Studi su Alois Riegl. Bologna: Nuova Alfa Editoriale, 1986, p.22.
5. DVORAK, M. Alois Riegl. Mitteilungen der K.K. Zentralkommission für Erforschung und Erhaltung der Kunst und Historischen Denkmale. Viena: 1905, pp. 255-276.
6. RIGO, A. Alois Riegl in Trentino (1903, 1904). Der moderne Denkmalkultus: un viaggio nella prassi. 'ANAGKH, n.º 21, marzo 1998, pp. 4-3.
7. COLLOBI RAGGHIANTI, L. L' arte industrial tardorromana di Alois Riegl. Traduzione, notizia critica e note di Licia Collobi Ragghianti. Turin: Einaudi Saggi, 1959, p. XIX.